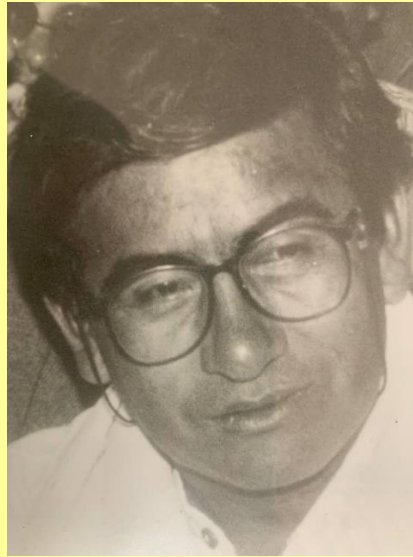


TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Alcides Jiménez Chicangana

(Santa Rosa/Cauca, 1949 – Puerto Caicedo/Putumayo, 1998)



Alcides nació el 20 de enero de 1949 en la vereda Tarabita del municipio de Santa Rosa en el Departamento del Cauca. Hijo de una humilde familia campesina. Su padre trabajaba como profesor de escuela, influyó en su formación a través de la lectura del periódico “El Obrero Católico” su mamá, Dolores Chicangana Ortíz, huertera agroecóloga, sostuvo el apoyo y el ánimo familiar. Quería que sus hijos orientaran su vida de una forma más plena, que fueran personas honestas y capacitadas. Sus hermanos, María, Wilfrido e Iván fueron muy unidos y afectuosos. Nunca hicieron mercado en su familia, pues lo que necesitaban para el consumo, lo obtenían de la pequeña finca de tres hectáreas, de propiedad familiar.

Influyó en las decisiones que direccionará su vida el padre Isidoro de Montclar, capuchino español, quien vivió 30 años en Santa Rosa. Promovió a muchos jóvenes de su parroquia para que fueran a estudiar a la Escuela Normal de Sibundoy (Putumayo), a Bolívar y a Almaguer en el Cauca, entre ellos a Alcides, en quien descubrió características de líder. Salió de su casa a la edad de nueve años. En Sibundoy hizo hasta segundo de bachillerato. Tercero y cuarto los hizo en Pasto. Terminó bachillerato en 1968 en el Seminario San Luis Beltrán de Bogotá, a donde había llegado dos años antes, cuando estaba el Concilio Vaticano II (1962-1965) muy fresco y la figura del padre Camilo Torres era muy impactante. Vio como poco a poco despuntaban las reformas conciliares en la liturgia, en la indumentaria de los sacerdotes, en la presentación de Jesús como “un comprometido”.

En el seminario empezó a interesarse por la realidad de pobreza del país. Leyó mucho. Tuvo acceso al pensamiento marxista y a las discusiones políticas juveniles. Con estas motivaciones ingresó al Seminario Mayor de Misiones en donde hizo estudios de filosofía.

Al segundo año vive con un grupo de compañeros la experiencia de inserción en un barrio para trabajar con la gente. Al tercer año de teología choca con el rector por una carta rebelde que el grupo dirigió a sus superiores resaltando las fallas que veían en el clero y cuestionando la formación del seminario. Como castigo fue enviado a hacer un año de pastoral al Putumayo, al cabo del cual terminó sus estudios y se ordenó de sacerdote el 18 de diciembre de 1976. Trabajó un año en Villa Garzón, luego dos años como coordinador de Pastoral del Vicariato, después fue como párroco a La Hormiga. Para entonces, ya se hacía fuerte el narcotráfico...1980...fue luego a Puerto Caicedo donde estuvo hasta su muerte, dieciocho años después.

En Puerto Caicedo comenzó el padre Alcides junto con familias campesinas la organización de granjas integrales como alternativa al cultivo de coca. Se trataba de tres áreas fundamentales: “sembrar comida, dar salud y proporcionar desarrollo organizativo”. Las primeras en arrancar fueron las mujeres, sobre todo las viudas que sostenían el hogar. Es a partir de esta experiencia que Alcides acuñó esta sabia frase “*¡El futuro de la vida humana es la autosuficiencia!*”. Fue conocido por su amor a la naturaleza y porque no desaprovechaba oportunidad para hablar de las maravillas de vivir en armonía, de proteger y cuidar toda expresión de vida.

Predicó el Evangelio y el gusto por la vida, promovió la vivienda digna, defendió la Amazonía como los pulmones del mundo, defendió los abonos orgánicos, los fungicidas ecológicos, la alimentación variada, la rotación de cultivos, impulsó la siembra del chachafruto – árbol de la tierra -, el intercambio de semillas nativas, arremetió contra los agro químicos, denunció los peligros de los cultivos ilícitos. Siempre insistió en que los campesinos se unieran, pensarán, decidieran, actuaran y se capacitaran; nunca los manipuló sino, por el contrario, fomentó que cada grupo fuera sujeto de su propio desarrollo con autonomía y autogestión. Luchó incansablemente por la paz, la cultura de la no violencia, queriendo hacer de su parroquia una zona de paz y que la población civil entendiera que debía vivir por fuera del conflicto armado.

Los proyectos impulsados por el padre Alcides estaban enfocados hacia el desarrollo de la persona, las familias y la comunidad de manera integral, partiendo de los propios valores del campesinado, de tal manera que llegara a convertirse en agente de cambio social, con especial participación y promoción de la mujer. El cooperativismo y la asociación campesina eran encaminados para favorecer al campesinado, fomentar la pertenencia a la Amazonía y crear un instrumento de unión de los más pobres. Allí no interesaba el lucro sino el beneficio comunitario.

En Mocoa (Putumayo) se encontró con Enrique y Elizabeth Allgauer, pareja austriaca, que habían trabajado en proyectos de desarrollo comunitario en Centroamérica y Perú. De inmediato hicieron equipo de trabajo con Alcides. Fueron fundamentales en el planteamiento de trabajo comunitario. Incluso propiciaron su viaje a Europa en 1988, con el fin de conocer e intercambiar experiencias que enriquecieron su visión. En 1989 se

encuentra con Mario Mejía, agrónomo, naturista, ecologista y docente universitario. El introduce el proyecto de huertas integrales con semillas amazónicas, la conservación de la biodiversidad de la montaña, del cuidado del agua, las reservas del bosque amazónico. Logró una sintonía especial en cuanto al trabajo ecológico y agrícola con las comunidades.

La “Corporación Nuevo Milenio” fue idea del padre Alcides, a quien le inquietaba el porvenir de la especie humana en el siguiente milenio, con el propósito de iniciar proyectos futuristas con el campesinado para que el nuevo milenio lo encontrara preparado. Con este grupo se propuso potenciar las capacidades autogestoras en la sociedad civil, específicamente en el campesinado más pobre, sin distinción de credos, razas o partidos políticos. Nuevo Milenio nace en 1987 a partir del trabajo de pastoral social del padre Alcides. Es un equipo constituido por personas con mucho potencial y conocimiento de lo popular, capacitado para trabajar en organización comunitaria, saneamiento básico, formación en el liderazgo, economía familiar. De este trabajo ha surgido paulatinamente otras organizaciones comunitarias como la Cooperativa Amar, el Fondo de Ahorro y Crédito, grupos juveniles, la Asociación Municipal de Mujeres ASMUN, la Asociación de Mujeres Unidas para el Progreso, la organización de Cabildos Indígenas y la organización Afrocaicedense.

A comienzos de los años 90 se realizan paros cívicos para reclamar al gobierno nacional y departamental, obras de desarrollo para las comunidades del Bajo Putumayo en los que participó Alcides. Habiendo fracasado el paro de 1996, se gesta uno nuevo para mediados de 1998, impulsado por el Comando Sur de las FARC y motivado principalmente por el rechazo a la fumigación indiscriminada de cultivos de coca en la zona, y a la erradicación de las plantaciones.

Basado en las experiencias desafortunadas del anterior paro, Alcides se opuso porque había aprendido que las comunidades no se beneficiaban con estos eventos, antes, por el contrario, tenían que pagar un alto precio en vidas, y quienes capitalizaban los resultados eran los grupos armados. Era claro que no les interesaban las comunidades en el sentido de tener una propuesta que las favoreciera. Sabía del papel que desempeñaba el narcotráfico en la economía de los grupos armados. En vista de esto había tomado la iniciativa de echar adelante su propuesta pacifista de “Neutralidad Activa” y “Comunidades de Paz”. Esta oposición selló su destino.

El padre Alcides había proyectado realizar otra jornada de paz en Puerto Caicedo para el 11 de septiembre de 1998, con el fin de sentar un precedente frente a los grupos armados y fortalecer su iniciativa de neutralidad activa. Estas manifestaciones siempre eran pacíficas, se llevaban pancartas, se cantaba, se oraba, se decían consignas y se hacían momentos de silencio. El evento comenzó hacia las 9am y se prolongó hasta el mediodía. En la tarde no hubo ningún evento especial. Al anochecer, como era costumbre todos los días, se celebraba la misa. Asistieron pocas personas que se ubicaron en la parte de delante de la capilla. Alcides vestía casulla verde y estola blanca. Desde el comienzo había dos individuos que se ubicaron a la entrada del templo. Alcides comenzó a sospechar de la intención de los

personajes y empezó a ponerse nervioso. Ya había vertido el vino en el cáliz cuando uno de los individuos avanzó por el costado izquierdo de la capilla. Más o menos hacia la mitad del recorrido el sicario desenfundó un arma y le hizo el primer disparo, pero no logró hacerle daño. Evangelina, anciana negra que cantaba en el coro de la iglesia, corrió y trató de interponerse entre el asesino y el padre, siendo alcanzada por un impacto cayó mal herida. Los disparos seguían. Alcides levantó el misal e intentó protegerse detrás de él. La gente se tiró al piso, debajo de las bancas de madera. Un disparo alcanzó el cáliz, otros alcanzaron el misal. Al parecer ninguno de los disparos hizo blanco en él. Aterrorizado salió corriendo con su verdugo detrás, unos veinticinco metros hasta que tropezó y cayó. El asesino se acercó y a quemarropa lo mató. Muchos tiros dieron en la cabeza de Alcides, en su espalda, piernas y brazos. Dieciocho impactos alcanzaron a contarle. Luego de esto los asesinos salieron, se montaron en una moto y se alejaron raudos hacia la salida del pueblo, gritando improperios contra Alcides. La señora Evangelina murió el 11 de octubre a consecuencia de la gravedad de las heridas.

Al día siguiente, después de la misa, el cuerpo sin vida de Alcides fue llevado a la ciudad de Popayán, donde reside gran parte de su familia, acompañado de una gran comitiva. A su paso por Villa Garzón, Mocoa y Sibundoy le ofrecieron sentidos y multitudinarios homenajes. En Popayán también fue homenajeado y sepultado en el cementerio central.

Seis años más tarde sus restos fueron exhumados y cremados, para posteriormente depositar sus cenizas en una urna que reposa en la capilla de Puerto Caicedo, donde floreció e irradió su misión.

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), estableció que la guerrilla de las FARC-EP fueron las responsables del asesinato. Todo parece indicar que no perdonaron a Alcides su crítica franca a los métodos coactivos y de intimidación que este grupo imponía a los campesinos de la región. En la actualidad sus amigos campesinos adelantan el proceso ante la Jurisdicción Especial de Paz JEP para que clarifique quienes fueron los autores materiales e intelectuales de este atroz asesinato.

Año tras año la comunidad de Puerto Caicedo vuelca su reconocimiento al trabajo del padre Alcides en un festival por la Vida, la Naturaleza y la Solidaridad que incluye muestra folclórica, canto, danza, teatro, poesía, pintura, culinaria, exposición agrícola y ganadera, siembra de árboles y peces. Son tres días de festividades en septiembre en los que se dan cita representaciones de Putumayo, Nariño y Caquetá.

El legado del padre Alcides está vivo en el campesinado que hace uso de su propia autonomía, de su propia autogestión, quienes toman las decisiones sin ser conducidos por terceros; pero lo más importante, es que quienes escucharon sus consejos y enseñanzas, son quienes surten de alimentos sanos a los pueblos y cabeceras municipales del Bajo Putumayo, son quienes cuidan sus bosques, sus aguas y su gran diversidad.

Concluimos con un fragmento de un poema que el mismo Alcides escribió expresando el talante testimonial de su vida:

*“...porque para estos hombres
no se conoce descanso ni reposo
así es el caminar de los que han hecho camino
pero tienen que mejorarlo poco a poco.
Aquí vamos: ni muertos ni vencidos”*



www.kaired.org.co

Jaime Díaz Ahumada

Teólogo y sociólogo

e-mail: Jaime.diaz@podion.org

Fernando Torres Millán

Teólogo y educador

e-mail: fernandotorresmillan@gmail.com

Este testimonio fue elaborado a partir del libro *“Semillas de paz. La obra del padre Alcides Jiménez en el Putumayo”* de autoría de María, Wilfrido e Iván Jiménez Chicangana, hermanos del padre Alcides. COLTAG Artes Gráficas, Bogotá.